

PRÓLOGO DEL LIBRO “70 AÑOS DE HUMOR EN VENEZUELA”

JUAN CARLOS ESCOTET RODRÍGUEZ

El humor, pan de cada día

Así como no existe un pueblo sin capacidad de asentir o de negar, de decir sí o decir no, tampoco existe sociedad o grupo humano que no tenga el humor como una de sus formas esenciales de expresión. En las fábulas de Esopo, por ejemplo, cuyo origen se remonta a más de 600 años antes de la era cristiana, el humor es una clave fundamental. Ello nos sugiere que en Occidente, desde hace por lo menos más de 2.500 años, el humor es un bien presente en la Civilización.

A menudo olvidamos que para sonreír o para reír es necesario que el ser humano disponga de una estructura biológica y de una articulación anatómica que lo hagan posible. Esto nos obliga a pensar que el humor, o al menos su posibilidad, forma parte de la condición humana. En otras palabras: la naturaleza nos ha dotado de un complejo aparato óseo, muscular y nervioso que, ante la aparición de una situación humorística, puede reaccionar, convertir la comprensión en risa, en sonrisa o en una respuesta cargada de humor.

Hay personas con mayor disposición al humor, personas con sentido del humor. Lo mismo ocurre con las sociedades: hay momentos de la historia en los que las expresiones del humor son más frecuentes. Épocas en las que los pueblos añaden a sus intercambios contenidos que provocan risas y sonrisas. La comunicación ha convertido ciertas formas de humor en códigos sociales. Las sociedades no solo comparten una lengua, unos símbolos y unos valores: también visiones humorísticas sobre la realidad común, formas de sonreír y reír que son características.

Lo que conocemos como opinión pública, cuya existencia articulada puede ubicarse entre finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI, marca un hito para el humor: la aparición casi simultánea del periodismo orgánico; vale decir, de una actividad profesional y corporativa cuya finalidad esencial es informar, hizo posible dar inicio a un registro más frecuente y sistemático del humor. A lo largo de los siglos, salvo en textos literarios, históricos o en narraciones de otra índole, que a veces registraban un chis - te o una situación humorística, la inmensa

vastedad de la producción humorística de la Civilización se ha perdido. Ocurrió y no fue documentada de modo alguno.

A partir del siglo XV, la expansión de géneros como la memoria personal, la poesía popular, los refraneros, los diarios, el dibujo, la crónica de costumbres, la correspondencia, los relatos de carácter judicial, sumados al auge del periodismo ya mencionado, han multiplicado los lugares donde el humor tiene la oportunidad de ser documentado y preservado como memoria.

El caso de la lengua castellana es emblemático: en el género de la picaresca, en autores fundacionales del idioma español como Cervantes o Quevedo, el humor es un factor constitutivo, axial, de sus obras. Se ha dicho mucho y lo repito aquí: leer *El Quijote*, familiarizarse con sus episodios, es obsequiarse una secuencia interminable de sonrisas.

En América Latina, la presencia del humor puede ser registrada claramente desde el arribo de la lengua española. Más allá de sus usos cotidianos, el humor –el humorismo– ha sido históricamente un modo de expresión de especial relevancia en la esfera pública. A lo largo de los tiempos, las personas han encontrado en el humor una manera de expresar sus posiciones ante las luchas políticas, los grandes acontecimientos y lo que, en términos contemporáneos, llamamos los asuntos públicos. Esto, como es natural, ha determinado la existencia de un vínculo muy fuerte y sostenido en el tiempo, entre el humor y el periodismo.

En el caso venezolano, aun cuando el humor es un dato indisociable de los intercambios cotidianos entre personas de todas las edades y de todas las regiones, una de sus proyecciones culturales más destacadas ha ocurrido en el ámbito del periodismo: a ello está dedicado este 70 años de humor en Venezuela, libro con el que, en la mencionada tradición de *El Quijote*, se puede sonreír de la primera a la última página.

El libro que ofrecemos a los lectores es significativo porque reúne una selección de la obra humorística de unos pocos creadores y, con ello, y esto es relevante, abre una ventana al inmenso –y diría que inabarcable– universo del humor en Venezuela. El valor de estas páginas, así lo creo, reside no solo en lo que muestran sino también en lo que anuncian. 70 años de humor en Venezuela es la cuarta entrega de una serie que, más allá de sus temas parciales –el primer libro estuvo dedicado al fotoperiodismo, el segundo a la entrevista y el tercero al periodismo deportivo–, espera contribuir al reconocimiento que el periodismo y los periodistas merecen, por el modo en que enriquecen nuestra comprensión de Venezuela y del mundo todos los días.